

CLÁSICOS EN CORDEL

6

DOCE POEMAS AUTOBIOGRÁFICOS

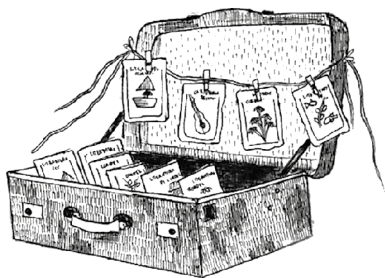


CLÁSICOS EN CORDEL

6

DOCE POEMAS AUTOBIOGRÁFICOS

Selección a cargo de
Carlos Guillermo Páramo Bonilla
y Ángela Zárate Díaz



CLÁSICOS EN CORDEL

6

Un retrato —pintado, dibujado, compuesto en música, escrito, actuado, hablado incluso— es siempre el punto de encuentro entre quien es retratado y quien le retrata. Captura y revela, en lo que va de lo mayúsculo a lo mínimo, tanto el alma y el genio de la persona representada, como de quien se dio a la tarea de representarla. No hay fórmula para definir qué hace a un buen retrato, sea hiperreal o hiperabstracto, salvo por un aspecto: que sepa capturar de qué se tratan estas dos personas, su espíritu. Por eso, no hay peor retrato que el de nuestra cédula o el de cualquier carné. Ahí están las facciones, presumiblemente exactas, pero no hay espíritu. Al verla, la foto de la

cédula, propia o ajena, si al caso nos hace reír, pero nunca sonreír.

Las reglas del retrato son las de la biografía, que no es otra cosa que un retrato hecho en palabras, y que a veces se fija con particular dedicación en el trasfondo. Cierta pedantería académica aparte, tampoco hay regla de oro para la buena biografía. Puede haberlas pésimas, escritas por doctos nombres que firman PhD y publican en los clubes de prestigio, y las hay preciosas que son casi un cuento. Ni qué decir que los encomios o denuestos pueden también ir en sentido inverso.

Entre el retrato y la biografía, tal vez el género más exigente sea el autorretrato, que es una autobiografía y al revés. Difícil resulta plasmarse a sí mismo sin vanagloria o conmiseración, pero sin renunciar nunca a ser lo que uno es: sea bajo la marca de la angustia, la resignación, la ironía o la esperanza. Conforme la época de la

vida, cambian perspectiva, hondura, sombras, luz y expresión. Estos poemas son autorretratos y autobiografías. Varían tanto entre sí, como varían las personas y personalidades de quienes los crearon. Unos son más eruditos que otros; los hay melancólicos e incluso desesperados, pero lo que en últimas prima es un reconocimiento de la vida vivida. A su manera, a cada uno lo habita una enorme honestidad.

Ningún retrato, ninguna biografía, cuenta la historia completa de quienes se presentan, retratista y persona retratada. Otras semblanzas y muchos más datos les complementan y, a veces, les confieren un sentido faltante a aquella imagen de alguien que seguimos con ojos u oídos. Como es costumbre en *Clásicos en cordel*, aquí acompañaremos cada poema con unas líneas mínimas, a guisa de contexto. No obstante, como tiene que ser cuando el retrato es eficaz, lo que prima es el poema. Ningún dato


puede iluminar más una vida que el espíritu que imbuye cada una de estas piezas. Presentar esta breve selección es, pues, como tener el gusto de presentarles a doce personas.

CARLOS GUILLERMO PÁRAMO BONILLA

ÁNGELA ZÁRATE DÍAZ

MI NIÑEZ

Joan Manuel Serrat



Tenía diez años y un gato
peludo, funámbulo y necio,
que me esperaba en los alambres del patio
a la vuelta del colegio.

Tenía un balcón con albahaca
y un ejército de botones
y un tren con vagones de lata
roto entre dos estaciones.

Tenía un cielo azul y un jardín de adoquines
y una historia a quemar temblándome en
/la piel.

Era un bello jinete
sobre mi patinete,
burlando cada esquina
como una golondrina,
sin nada que olvidar
porque ayer aprendí a volar,
perdiendo el tiempo de cara al mar.

Tenía una casa sombría,
que madre vistió de ternura,
y una almohada que hablaba y sabía
de mi ambición de ser cura.

Tenía un canario amarillo
que sólo trinaba su pena
oyendo aquel viejo organillo
o mi radio de galena.

Y en julio, en Aragón, tenía un pueblecillo,
una acequia, un establo y unas ruinas al sol.
Al viento los ombligos,
volaban cuatro amigos,
picados de viruela
y huérfanos de escuela,
robando uva y maíz,
chupando caña y regaliz.
Creo que entonces yo era feliz.

Tenía cuatro sacramentos
y un ángel de la guarda amigo
y un “Paris-Hollywood” prestado
/y mugriento
escondido entre mis libros.

Tenía una novia morena,
que abrió a la luna mis sentidos
jugando los juegos prohibidos
a la sombra de una higuera.

Crucé por la niñez imitando a mi hermano.
Descerrajando el viento y apedreando
/al sol.

Mi madre crió canas
pespunteando pijamas,
mi padre se hizo viejo
sin mirarse al espejo,
y mi hermano se fue
de casa, por primera vez.

¿Y dónde, dónde fue mi niñez?

Algunos artistas han sido particularmente obsesivos en autorretratarse en distintos momentos de la vida: Rembrandt, Van Gogh, José María Espinosa, Frida Kahlo o Goya, por poner algunos ejemplos. **Joan Manuel Serrat** ha hecho lo propio en sus canciones, que han sido valoradas como genuina poesía. *Mi niñez*, perteneciente a su álbum “blanco” de 1970, cuando Serrat contaba con 27 años y empezaba a componer sistemáticamente en castellano, al lado de una copiosa obra en catalán, es una bella evocación de su infancia en la Barcelona proletaria, durante los tardíos años 40 del siglo pasado. El tenor melancólico del texto —agradecido, en cualquier caso, nunca lastimero— se hace aún más evidente cuando se le escucha cantarlo, con la voz que le hizo famoso en la década del 70. Una voz no necesariamente bella, pero profundamente cálida y expresiva, que siempre ha surtido el efecto de sentirle como “uno de nosotros”.

«BARCELONA JA NO
ES BONA»
O MI PASEO
SOLITARIO EN
PRIMAVERA

Jaime Gil de Biedma

A Fabián Estapé

*Este despedazado anfiteatro
impío honor de los dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
ya reducido a trágico teatro,
¡oh fábula del tiempo! representa
cuánta fue su grandeza y es su estrago.*

Rodrigo Caro

En los meses de aquella primavera
pasaron por aquí seguramente
más de una vez.
Entonces, los dos eran muy jóvenes
y tenían el Chrysler amarillo y negro.
Los imagino al mediodía, por la avenida
/de los tilos,
la capota del coche salpicada de sol,
o quizá en Miramar, llegando a los jardines,
mientras que sobre el fondo del puerto y
/la ciudad
se mecen las sombrillas del restaurante
/al aire libre,
y las conversaciones, y la música,
fundiéndose al rumor de los neumáticos
sobre la grava del paseo.
Sólo por un instante
se destacan los dos a pleno sol
con los trajes que he visto en las fotografías:
él examina un coche muchísimo más caro
-un Duesenberg *sport* con doble parabrisas,
bello como una máquina de guerra-
y ella se vuelve a mí, quizá esperándome,

y el vaivén de las rosas de la pérgola
parpadea en la sombra
de sus pacientes ojos de embarazada.
Era en el año de la Exposición.

Así yo estuve aquí
dentro del vientre de mi madre,
y es verdad que algo oscuro, que algo
 /anterior me trae
por estos sitios destartalados.
Más aún que los árboles y la naturaleza
o que el susurro del agua corriente
furtiva, reflejándose en las hojas
-y eso que ya a mis años
se empieza a agradecer la primavera-,
yo busco en mis paseos los tristes edificios,
las estatuas manchadas con lápiz de labios,
los rincones del parque pasados de moda
en donde, por la noche, se hacen el amor...
Y a la nostalgia de una edad feliz
y de dinero fácil, tal como la contaban,
se mezcla un sentimiento bien distinto
que aprendí de mayor,

este resentimiento
contra la clase en que nací,
y que se complace también al ver mordida,
ensuciada la feria de sus vanidades
por el tiempo y las manos del resto de los
/hombres.

¡Oh mundo de mi infancia, cuya mitología
se asocia -bien lo veo-
con el capitalismo de empresa familiar!
Era ya un poco tarde
incluso en Cataluña, pero la pax burguesa
reinaba en los hogares y en las fábricas,
sobre todo en las fábricas—Rusia estaba
/muy lejos

y muy lejos Detroit.

Algo de aquel momento queda

/en estos palacios

y en estas perspectivas desiertas bajo el sol,
cuyo destino ya nadie recuerda.

Todo fue una ilusión, envejecida
como la maquinaria de sus fábricas,
o como la casa en Sitges, o en Caldetas,
heredada también por el hijo mayor.

Sólo montaña arriba, cerca ya del castillo,
de sus fosos quemados por los fusilamientos,
dan señales de vida los murcianos.

Y yo subo despacio por las escalinatas
sintiéndome observado, tropezando

/en las piedras

en donde las higueras agarran sus raíces,
mientras oigo a estos chavas nacidos

/en el Sur

hablarse en catalán, y pienso, a un mismo

/tiempo,

en mi pasado y en su porvenir.

Sean ellos sin más preparación

que su instinto de vida

más fuertes al final que el patrón que les paga

y que el *salta-taulells* que les desprecia:

que la ciudad les pertenezca un día.

Como les pertenece esta montaña,

este despedazado anfiteatro

de las nostalgias de una burguesía.


Otro catalán, de una generación anterior a la de Serrat y de una clase diametralmente opuesta, fue **Jaime Gil De Biedma** (1929 – 1990). “*Barcelona ja no es bona*” (“Barcelona ya no es buena”) hace una poderosa evocación de la ciudad en las postrimerías de la Guerra Civil, cuando una boyante burguesía, a la que pertenecía el poeta, se acomodaba a la nueva realidad del franquismo y apartaba la mirada de los despojos que había dejado la conflagración. De repente, ante la aparición de unos murcianos pobres que sólo hablan en catalán, el narrador —hasta entonces ambiguamente nostálgico de su pasado acomodado y la historia en technicolor de sus padres— pasa a encarar un presente más sombrío.

Saltataulells equivale aquí a “esquirol”. Miramar, Caldetas y Sitges era y siguen siendo balnearios lujosos de Cataluña. En este último, se encontraron en 1957 Laureano Gómez y Alberto Lleras para terminar de pactar las bases para nuestro Frente Nacional.

ESCRIBIENDO EL CURRÍCULUM

Wisława Szymborska*

* Traducción de Ana María Moix y Jerzy Wojciech Sławomirski, publicada en *Paisaje de grano con arena*. (Barcelona: Lumen, pp. 159 – 160. 1997).



¿Qué hay que hacer?

Presentar una instancia
y adjuntar el currículum.

Sea cual fuere el tiempo de una vida
el currículum debe ser breve.

Se ruega ser conciso y seleccionar los datos,
convertir paisajes en direcciones
y recuerdos confusos en fechas concretas.

De todos los amores basta con el conyugal,
los hijos: sólo los nacidos.

Importa quién te conoce, no a quiénes
/conozcas.

Viajes, sólo al extranjero.

Militancia en qué, pero no por qué.

Condecoraciones sin mencionar
/a qué méritos.

Escribe como si jamás hubieras dialogado
contigo mismo
y hubieras impuesto entre tú y tú la debida
distancia.


Deja en blanco perros, gatos y pájaros,
bagatelas cargadas de recuerdos, amigos
/y sueños.

Importa el precio, no el valor.
Interesa el título, no el contenido.
El número del calzado, no hacía dónde va
quien se supone que eres.
Adjuntar una fotografía con la oreja visible:
lo que cuenta es su forma, no lo que oye.
¿Qué oye?
El fragor de las trituradoras de papel.

A veces, el Premio Nobel de literatura puede ser el galardón más anodino y políticamente condicionado que haya. No obstante, difícil reñir con el tino de habersele concedido en 1996 a la polaca **Wisława Szymborska** (1923 – 2012). Su obra exuda la agudeza y la compasiva calidez de la mirada de esta poetisa, como se le ve en muchas fotografías. Este poema, perteneciente su colección *Hombres en el puente*, de 1986, nos recuerda cómo esa Hoja de Vida, de la que a veces tanto nos jactamos en nuestro entorno universitario, lleva la autobiografía al colmo de la banalidad.

AUTOBIOGRAFÍA

Gloria Fuertes



Gloria Fuertes nació en Madrid
a los dos días de edad,
pues fue muy laborioso el parto de mi madre
que si se descuida muere por vivirme.
A los tres años ya sabía leer
y a los seis ya sabía mis labores.
Yo era buena y delgada,
alta y algo enferma.
A los nueve años me pilló un carro
y a los catorce me pilló la guerra;
A los quince se murió mi madre,
se fue cuando más falta me hacía.
Aprendí a regatear en las tiendas
y a ir a los pueblos por zanahorias.
Por entonces empecé con los amores,
-no digo nombres-,
gracias a eso, pude sobrellevar
mi juventud de barrio.
Quise ir a la guerra, para pararla,
pero me detuvieron a mitad del camino.
Luego me salió una oficina,
donde trabajo como si fuera tonta,
-pero Dios y el botones saben que no lo soy-.

La madrileña **Gloria Fuertes** (1917 – 1998) fue una reconocida autora para niñas y niños, amén de lesbiana, activista feminista, pacifista y ambientalista. Estos atributos, que pudieran parecer hoy en día como políticamente correctos y á *la mode*, los defendió con enorme y abierta integridad personal durante los años más retrógrados y represivos del franquismo. Su *Autobiografía* sorprende por su estilo directo, desafiantemente prosaico, y le plasma muy bien en una sencillez franca y al punto, que la hace entrañable.

El “Pemán” al que alude el cierre del poema, es José María Pemán, bardo predilecto del franquismo, frecuentemente agasajado y festejado con flores por la dictadura.

**AUTORRETRATO DEL POETA
EN UNA EDAD INDEFINIDA**

Rafael Alberti



Este perfil que veis aquí (favorecido) pretende ser el autorretrato del poeta Rafael Alberti en una edad indefinida, antes de recibir el Premio Cervantes, el 14 de noviembre de 1983. Ahora el poeta va camino de los 81 años. Y se siente mucho mejor que en la época de ese perfil.


Ahora lleva cabellos aún más largos, y usa camisas (criticadas camisas) estentóreas, y se siente feliz de aparecer delante de su pueblo y de ser halagado por las bellas muchachas y de fastidiar de cuando en cuando a muchos y de pensar que el descanso es el trabajar, y el volar, su respiro, y el creerse un cometa, su mejor ilusión.

Y tantas cosas más que sabe que le esperan en este mundo de combate diario, lejos ya el 27, aquel año en el que con sus leales amigos poetas inició un largo camino hasta llegar, en medio de tantas tribulaciones y desprecios, a este final de siglo, en el que en vez de sembrar trigo se siembran misiles y la verde esperanza se ve ahogada con aquel verde mar de sus felices días gaditanos, blancos de cal y azules maravillosos.

Rafael Alberti vivió 97 años, unos en España, otros en el exilio y muchos en la militancia, pero todos en la poesía. Nació el 16 de octubre de 1902 en El Puerto de Santa María y con la edad de 22 años, enfermo y alejado de su ciudad natal, publicó su primer libro de poemas: *Marinero en tierra*, una obra dedicada al mar que en 1999 lo recibiría de nuevo en forma de cenizas. Resulta interesante que esta incipiente expresión poética coincida con el trabajo de sus últimos años en un aspecto esencial: el de la nostalgia. Y el autorretrato que aquí presentamos y que el mismo Alberti escribe unos días después de ganarse el Premio Cervantes, no es sino la expresión total de una vida literaria que se va haciendo recuerdos.

SÓLO UN NOMBRE

Alejandra Pizarnik



alejandra alejandra


debajo estoy yo

alejandra

Alejandra Pizarnik nació en su adolescencia y decidió morir en 1972 a la edad de 33 años. Originalmente, por deseo de sus padres, fue Flora, de cariño Bluma, pero luego decidió ser Alexandra, que derivó en su identidad final: Alejandra. Para la escritora argentina, quien fue también una ávida lectora, elegir su nombre era contenerse en una palabra, parirse de nuevo para hallar un lugar propio. Este poema, aparentemente sencillo, es el retrato trágico y a la vez sensible de la autora en busca de sentido.

**POEMA DE
LOS DONES**

Jorge Luis Borges



Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de la maestría
de Dios, que con magnífica ironía
me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños
a unos ojos sin luz, que sólo pueden
leer en las bibliotecas de los sueños
los insensatos párrafos que ceden
las albas a su afán. En vano el día
les prodiga sus libros infinitos,
arduos como los arduos manuscritos
que perecieron en Alejandría.

De hambre y de sed (narra una historia griega)
muere un rey entre fuentes y jardines;
yo fatigo sin rumbo los confines
de esta alta y honda biblioteca ciega.

Enciclopedias, atlas, el Oriente
y el Occidente, siglos, dinastías,
símbolos, cosmos y cosmogonías
brindan los muros, pero inútilmente.

Lento en mi sombra, la penumbra hueca
exploro con el báculo indeciso,
yo, que me figuraba el Paraíso
bajo la especie de una biblioteca.

Algo, que ciertamente no se nombra
con la palabra *azar*, rige estas cosas;
otro ya recibió en otras borrosas
tardes los muchos libros y la sombra.

Al errar por las lentas galerías
suelo sentir con vago horror sagrado
que soy el otro, el muerto, que habrá dado
los mismos pasos en los mismos días.

¿Cuál de los dos escribe este poema
de un yo plural y de una sola sombra?
¿Qué importa la palabra que me nombra
si es indiviso y uno el anatema?

Groussac o Borges, miro este querido
mundo que se deforma y que se apaga
en una pálida ceniza vaga
que se parece al sueño y al olvido.

El 24 de agosto de 1899 nació **Jorge Luis Borges** en Buenos Aires, Argentina. Además del nombre, heredó de su padre, José Guillermo Borges (1874-1938), dos grandes circunstancias: su pasión por las letras y una ceguera progresiva, pero inminente. El poema que aquí traemos para ustedes surge a partir de esta ironía trágica: en 1955, Borges es nombrado director de la Biblioteca Nacional de la República de Argentina —cargo que ostentaría hasta 1973—, pero tras un par de años de estar en el puesto, un oftalmólogo le indica que debe dejar de leer y escribir. La ironía se remarca al equipararse con Paul Groussac, un francés emigrado a la Argentina que fue uno de los mayores y más cuidadosos cultores de la lengua castellana y, como Borges, ciego y director la misma Biblioteca Nacional en 1885. El *Poema de los dones* es, entonces, el autorretrato de un Borges a la deriva de Dios.

POR ALGUNA RAZÓN

Joaquín Giannuzzi


Una porción de vida que me cansó de antemano,
un poema paralizado en mitad de camino
hacia una conclusión desconocida;
un resto de café en la taza
que por alguna razón
nunca me atreví a apurar hasta el fondo.

Otro argentino, **Joaquín Gianuzzi** (1924 – 2004), vivió de la pluma en todas sus formas: desde crónica policial hasta la crítica literaria. En su momento, muy discreta y tibia fue la recepción de su poesía en los círculos literarios, acaso por juzgarla excesivamente negra en su humor y sin artilugios en su expresión. Paradójicamente, en su resignada melancolía y sin mayor afectación, supo capturar mejor que muchos de sus más celebrados paisanos —Borges, para comenzar— el espíritu existencial del tango. Hoy se le reconoce muchísimo más.

PATAS ARRIBA CON LA VIDA

María Mercedes Carranza

*“Sé que voy a morir
porque
no amo ya nada”.*
Manuel Machado



Moriré mortal,
es decir habiendo pasado
por este mundo
sin romperlo ni mancharlo.
No inventé ningún vicio,
pero gocé de todas las virtudes:
arrendé mi alma
a la hipocresía: he traficado
con las palabras,
con los gestos, con el silencio;
cedí a la mentira:
he esperado la esperanza,
he amado el amor,
y hasta algún día pronuncié
la palabra Patria;
acepté el engaño:
he sido madre, ciudadana,
hija de familia, amiga,
compañera, amante.


Creí en la verdad:
dos y dos son cuatro,
María Mercedes debe nacer,
crecer, reproducirse y morir
y en esas estoy.
Soy un dechado del siglo xx.
Y cuando el miedo llega
me voy a ver televisión
para dialogar con mis mentiras.

Un 24 de mayo de 1945 nació **María Mercedes Carranza** en Bogotá. Gran parte de su niñez transcurrió en Europa, pero al comienzo de su adolescencia retornó a su país de origen. Este dato resulta relevante por la impresión que produjo en la autora el cambio de vida: Colombia, en contraste, era pura sangre y dolor. Este escenario fue la cuna de la *generación desencantada*: escritores y escritoras que publicaron hacia la década de los setenta y quienes fijaron su vista en la vida cotidiana con cierto escepticismo y perplejidad. *Patás arriba con la vida* pertenece a la antología *Tengo miedo* (1983) y descubre el rostro de una escritora acechada por su propia realidad.

SI, DESPUÉS DE QUE MUERA,
QUISIERAN ESCRIBIR
MI BIOGRAFÍA

Alberto Caeiro*

* Traducción de Ángel Campos Pámpano, publicada en *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)*. (Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 181. 2013).



Si, después de que muera, quisieran escribir
mi biografía,
no hay nada más sencillo.
Sólo tiene dos fechas: la de mi nacimiento
y la de mi muerte.
Entre una y otra cosa, todos los días son míos.


Soy fácil de definir.
Vi como un maldito.
Amé las cosas sin ningún sentimentalismo.
Nunca tuve un deseo que no pudiese realizar,
porque nunca me cegué.
Incluso oír no fue nunca para mí sino
un complemento de ver.
Comprendí que las cosas son reales y diferentes
las unas de las otras;
comprendí esto con los ojos, nunca con
el pensamiento.
Comprenderlo con el pensamiento sería creerlas
todas iguales.

Un día me entró sueño como a cualquier niño.
Cerré los ojos y me dormí.
Aparte de esto, he sido el único poeta
de la Naturaleza.

Alberto Caeiro tiene dos fechas de nacimiento: una, en 1889, en Lisboa, y otra, en 1914, cuando se desprendió poéticamente de Fernando Pessoa (1888-1935). En el último de los casos, Pessoa se había propuesto crear una personalidad alterna a él mismo y tras varias frustraciones, un día, sin esperarlo, Caeiro empezó a escribir a través de sus manos treinta poemas que conformarían *El Guardador de Rebaños*. Ese mismo día, nacieron otros dos heterónimos: Ricardo Reis y Álvaro de Campos, todos perfectamente distinguibles e independientes del otro. Pero Alberto Caeiro fue el primero, fue el maestro de cada uno de ellos. Y así se engendró el poeta: nacido en 1889 en Lisboa y muerto en 1915 a causa de una tuberculosis.

UN OJO DEJÉ EN LOS LAGOS

Violeta Parra



Un ojo dejé en Los Lagos
por un descuido casual,
el otro quedó en Parral
en un boliche de tragos.
Recuerdo que mucho estrago
de niña vio el alma mía;
miserias y alevosías
anudan mis pensamientos.
Entre las aguas y el viento
me pierdo en la lejanía.

Mi brazo derecho en Buin
quedó, señores oyentes,
el otro por San Vicente
quedó, no sé con qué fin.
Mi pecho en Curacautín
lo veo en un jardincillo.
Mis manos en Maitencillo
saludan en Pelequén.
Mi falda en Perquilauquén
recoge unos pececillos.

Se m'enredó en San Rosendo
un pie al cruzar una esquina;
el otro en la Quiriquina
se me hunde mares adentro.
Mi corazón descontento
latió con pena en Temuco,
y me ha llorado en Calbuco
de frío por una escarcha.
Voy y enderezo mi marcha
a la cuesta 'e Chacabuco.

Mis nervios dejo en Granero,
la sangr' en San Sebastián,
y en la ciudad de Chillán
la calma me bajó a cero.
Mi riñonada en Cabrero
destruye una caminata,
y en una calle de Itata
se me rompió el instrumento,
y endilgo pa' Nacimiento
una mañana de plata.


Desembarcando en Riñihue
se vio la Violeta Parra,
sin cuerdas en la guitarra,
sin hojas en el colihue.
Una bandá' de chirigües
le vino a dar un concierto;
con su hermanito Roberto
y Cochepe forman un trío
que cant' a l'orilla 'el río
y en el vaivén de los puertos.

Violeta Parra nació un 4 de octubre de 1917 en Chile. Escritora y cantora, compuso sus letras con el alimento de su experiencia personal y de su constante peregrinaje por la música tradicional y popular chilena. Ambos aspectos, su vida y sus viajes, se condensan en aquellas famosas estrofas a las que Patricio Manns les puso melodía y, además, título: *La exiliada del Sur*. Pero lo que muchos ignoran es que la letra de esta canción es en realidad un poema errante escrito por la mismísima Violeta Parra en la década del cincuenta. Por este y tantos motivos, recogemos en esta ocasión el escrito original: *Un ojo dejé en los Lagos* que forma parte de una extensa obra autobiográfica escrita en décimas y que, a diferencia de las versiones de Manns, Inti Illimani y Los Bunkers, cuenta con una última estrofa.

Aún en el Chile de hoy en día, se enseña geografía en los colegios con estas décimas, que son una disección y un sacrificio de cada parte del cuerpo por cada recodo de la nación.


AUTOBIOGRAFÍA

Luis Rosales




Como el náufrago metódico que contase las olas
que faltan para morir,
y las contase, y las volviese a contar, para evitar
errores, hasta la última,
hasta aquella que tiene la estatura de un niño
y le besa y le cubre la frente,
así he vivido yo con una vaga prudencia de
caballo de cartón en el baño,
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,
sino en las cosas que yo más quería.

Cerramos con el granadino **Luis Rosales** (1910 – 1992), poeta de la generación del 36. Hombre de derecha y falangista en su momento, nunca sucumbió a la pasión asesina y lamentó hasta su último día no haber podido salvar a su amigo Federico García Lorca de su arresto y posterior fusilamiento a cargo de los nacionalistas, a pesar de haberle escondido en su casa por suponerla a salvo del odio de sus compañeros políticos. Al cabo de la guerra, Rosales fue progresivamente virando a la forma más realista de defender la democracia, que es con desencanto. Su obra no es reflejo de sus posturas ideológicas; no al menos en lo que atañe a su libertad y belleza. La belleza, como la idiotez, no tienen patria ni bando. Y esta *Autobiografía* es una obra maestra de la autorretratística: ni inclemente ni apoloético, pero irremediabilmente derrotado.



El propósito de *Clásicos en Cordel* es convidar a los y las lectoras a participar de otros mundos a través de pequeños y breves libritos que no se sumen al oneroso impuesto que ya pagan nuestros ojos con mamotretudas lecturas, a veces mal escaneadas o de apretadísima caja, sino que al contrario emerjan colgados en las redes y difundidos por muchos caminos como espacios de goce e interés que refresquen, asombren, intriguen o simplemente sirvan de recreo.



Doce poemas autobiográficos

pertenece a la colección *Clásicos en cordel*,

editada por el Centro Editorial
de la Facultad de Ciencias Humanas
de la Universidad Nacional de Colombia.

El texto fue compuesto con tipos

Ancízar y Minion Pro.

en diciembre del año 2021

Clásicos en cordel
Número 6

Doce poemas autobiográficos

COMITÉ EDITORIAL

William Díaz Villarreal

Rubén Darío Flórez Arcila

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

Patricia Simonson

Patricia Trujillo

Paolo Vignolo

Marta Zambrano

Ángela Zárate Díaz

UNIVERSIDAD NACIONAL

DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ

Facultad de Ciencias Humanas

DECANO

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

VICEDECANO ACADÉMICO

Víctor Viviescas

VICEDECANA DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

Nubia Ruiz Ruiz

DIRECTORA DE BIENESTAR

Eucaris Olaya

DIRECTOR DEL CENTRO EDITORIAL

Rubén Darío Flórez Arcila

COORDINADORA EDITORIAL DE LIBROS

Laura Morales

ILUSTRACIÓN SELLO DE LA COLECCIÓN

Laura Daniela Patiño Castaño

DISEÑO DE LA COLECCIÓN

Juan Carlos Villamil Navarro

IMAGEN DE CUBIERTA

Carolina sobre fondo blanco
(Caroline sur fond blanc)

ALBERTO GIACOMETTI

CENTRO EDITORIAL

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Colombia

Sede Bogotá, Edificio 225

editorial_fch@unal.edu.co

Bogotá, diciembre de 2021